



"Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)"

Eje Temático sugerido: Cultura

Título del Trabajo: Universidad y Peronismo: *Un análisis de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1943 y 1955.*

Nombre y pertenencia institucional del o los autores:

Martínez Del Sel, Valeria (IICE-UBA/IDES). vadelsel@yahoo.com.ar

Riccono, Guido (IICE-UBA). griccono@yahoo.com.ar

Introducción

El Golpe de junio de 1943 puso fin a un régimen caracterizado por sus prácticas fraudulentas y corruptas, en este sentido contó con el apoyo mayoritario del arco político. La heterogeneidad del movimiento de junio era innegable, aunque rápidamente el sector nacionalista y católico se erigió como hegemónico

Prontamente las universidades fueron puestas al servicio de este proyecto político. La intervención de las universidades del Litoral y la de Cuyo iniciaron el programa de transformación de las casas de estudio que se proponía el gobierno, a las que luego seguirían las universidades de Buenos Aires y La Plata. Entre las medidas, estaban las cesantías y persecuciones a profesores y estudiantes, fórmulas que se habían repetido durante la década de 1930. Comenzaban a delinearse dos rumbos para las instituciones superiores que no eran nuevos pero que obtuvieron mayor relevancia a partir de este momento. Por un lado, la universidad, en la voz de los nuevos interventores, debía retornar a sus fines originarios corrompidos por las prácticas introducidas por la tradición reformista. Por el otro, se exigía una universidad con un vínculo más estrecho con la sociedad.

Hasta 1946 los conflictos políticos a nivel nacional no estaban resueltos. El golpe de junio de 1943 abrió un nuevo escenario de disputas que culminan en 1945 con la apertura a elecciones nacionales. Ante la ausencia de una dirección hegemónica del estado nacional, la universidad fluctuó entre períodos de cerrada autonomía y de abierto intervencionismo en sólo 3 años.

En febrero de 1945, antes de la presidencia de Perón, comenzó un proceso de normalización de las universidades, estableciéndose la vigencia de los estatutos suspendidos



en 1943, el fin de las intervenciones y la reincorporación de los docentes cesanteados¹. En pocos meses se eligieron nuevas autoridades universitarias que poseían un claro perfil contrario a las autoridades nacionales, intentando barrer al interior de las casas de estudio con las huellas del proyecto nacionalista. En este período el cuerpo universitario fue tomando un rol protagónico encarnando el espacio opositor al régimen identificado cada vez más como autoritario, antiliberal y antidemocrático. La comunidad universitaria canalizó y dio expresión a las aspiraciones políticas de las clases medias, y frente a la prohibición de los partidos para desempeñar su función de representación de esos ideales democráticos, resultaron sus intérpretes para la lucha por estos valores políticos. (Graciano, 2008).

Por último, desde el golpe de 1943 la persistencia en la política de neutralidad ante la guerra, la clausura de las organizaciones antifascistas y la cesantía de numerosos profesores universitarios, encontraron a los defensores de la universidad liberal reformista en el desarrollo de una fuerte resistencia política tanto a los gobiernos militares como al ascenso de Perón, a quienes identificaban como delegados del fascismo argentino. La figura del entonces Coronel Perón cristalizaba para los opositores la representación del caudillismo y el fascismo criollo, instaurando el mote de naziperonista y rosista, identificación que gozaría de larga vida en el imaginario político nacional (Bisso, 2007). “El peronismo, engendro tardío de una larga gestación nazi incubada en la Argentina, no pudo mantener largamente su secreto. (...) El peronismo es nazismo, y lo es tanto más cuanto más se empeña en disimularlo” (E. Giudici en Antinazi, 1946; en: Bisso, 2007).

Con la asunción de Perón como presidente en febrero de 1946, se intensifica la creciente escalada de polarizaciones al interior de la UBA de la que la Facultad de Filosofía y Letras no resultó ajena. El estado tuvo con la dirección de Perón una clara orientación que enfatizaba un fuerte intervencionismo en el seno de la sociedad. La universidad, con los postulados reformistas vigentes y defendidos por parte de los sectores que la dominaban, comienza una larga década de cambios, contradicciones y continuidades.

Filosofía y Letras 1946. Cambios ideológicos y reacomodaciones docentes: Primera transición.

Señalábamos anteriormente que la Facultad de Filosofía y Letras no estuvo ajena a los vaivenes de la situación política de país, ya que si bien hasta 1943 la vida

¹ Decreto PEN N°3157/945 firmado por el Presidente Farrell el 10 de Febrero de 1945 que declara reincorporados a todos los profesores titulares, extraordinarios y adjuntos declarados cesantes en 1943.

académica se desenvolvía de acuerdo a los principios definidos por la reforma, el clima político nacional había permeado los muros de la institución. El proceso de polarización política acontecido debido al contexto nacional (política autoritaria, intervencionismo estatal, énfasis del nacionalismo) e internacional (ascenso de fascismos, Guerra Civil Española) era revivido puertas adentro de la Facultad, particularmente en las discusiones en el seno del Consejo Directivo. El tema de “la política” (léase: participación política, manifestación política, ideas políticas) tanto por parte de profesores como de estudiantes pasó a convertirse en el centro de los conflictos. Comienzan a observarse, cada vez más intensamente, medidas desde la propia Facultad, particularmente desde los estudiantes, hacia profesores por sus ideas políticas antes del golpe del '43: en “*defensa de la democracia y las ideas democráticas*”. Un ejemplo de esta situación se aprecia en las semanas previas a la designación interina para la nueva cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea del profesor Carlos Astrada (titular de Filosofía Moderna) en 1942. Allí, un grupo de estudiantes, quienes se oponían a la designación de Astrada, estuvieron distribuyendo volantes y otras publicaciones que manifestaban que “*está empeñando en una campaña antiargentina y que recibe subvención de una embajada extranjera. (...)*” El centro de estudiantes agrega que “*es en virtud de su posición democrática que la cátedra no debe ser desempeñada por militantes antidemocráticos*”². En Marzo de 1945 el profesor adjunto de Biología Marcos Victoria denuncia una maniobra de los estudiantes quienes estaban reuniendo firmas para excluirlo del concurso de Titular de Biología por considerarlo indigno de para ocupar un cargo en la Universidad. En junio del mismo año los estudiantes solicitaron la suspensión de Diego L. Molinari, Juan R. Sepich y Alberto Baldrich (quienes ya habían sido suspendidos de la Facultad de Ciencias Económicas y del Colegio Nacional de Buenos Aires) acusándolos de colaboracionistas del gobierno, asimismo aclaran que se encontraban en la elaboración de la lista completa de los profesores que pedían su suspensión.

Conflictos como el citado se van a suceder a partir del inicio de la década de 1940. Sin embargo, el carácter de estos episodios va a asumir una intensidad mayor durante la presidencia de Perón a partir de 1946. El nombramiento del doctor Oscar Ivanissevich como Interventor de la Universidad de Buenos Aires, no contribuyó a

² Acta del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras 10/04/42, Pág. 218-219.

mejorar la situación iniciando un proceso complejo en la casa de estudios.³ Las exoneraciones y renunciaciones docentes y suspensiones o expulsiones de alumnos, hicieron que durante el año 1946 se sucedieran huelgas en los turnos de exámenes, enfrentamientos que demostraban la férrea oposición de los estudiantes. La situación en Facultad de Filosofía y Letras no fue diferente, la designación de Enrique Francois⁴ como Decano implicaba de alguna manera, consonancia con los propósitos del Interventor Nacional. Luego de una serie de volantes y publicaciones en diarios firmados por el Centro de Estudiantes, en octubre de 1946 el Interventor Nacional dicta una resolución que dispone invitar a las autoridades del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras a desalojar el local que poseían dentro de la institución.

La bibliografía especializada describe esta transición como un violento recambio de la planta docente producto de la inserción en las facultades de sectores reaccionarios y contrarios a los postulados de la reforma de 1918. Fundamentalmente, el acento está puesto en la violación de los principios de la autonomía universitaria y el cogobierno por parte del gobierno peronista.

Al mismo tiempo, se caracteriza a este período como el de una profunda politización de la universidad, aspecto que, junto a la injerencia del estado, se torna inaceptable para quienes hasta 1946 integraban los claustros universitarios. Esta etapa de censura en la historia de la universidad es caracterizada como *La universidad en las sombras*, *Los años de la intervención*, el momento de los profesores *Flor de Ceibo* y todo tipo de estereotipos que pierden de vista un proceso complejo y contradictorio a la vez.

Por otro lado, hacia finales de 1947 importantes referentes de la intelectualidad habían quedado afuera de la Universidad: Emilio Ravignani, Francisco Romero, Ricardo Rojas, Francisco De Aparicio, Lidia Peradotto, Juan P. Ramos, Ricardo Callet Bois, Amado Alonso entre otros. Esta situación se ha tornado paradigmática de la

³ El Dr. Oscar Ivanisevich fue interventor de la Universidad de Buenos Aires desde abril de 1946 hasta mayo de 1949, Secretario de Educación y luego Ministro de Educación de los dos gobiernos peronistas. Declarado enemigo de la Reforma Universitaria, antiliberal y antirracionalista. Cabe señalar que fue Titular de la Cátedra de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, renunciando en 1945 por enfrentamientos con las fuerzas reformistas por oponerse a la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad.

⁴ Profesor Titular de Griego en 1931, Titular de Lingüística desde 1938 (optando en 1947 por esta última) y Director del Instituto pertinente. Ingresó a la docencia en 1921 como Profesor Suplente de Griego. Fue consejero directivo en varias oportunidades y ocupó el cargo de Vicedecano en la gestión de Ravignani.



relación entre la Universidad y el peronismo, proponiendo una imagen de esta relación que enfatiza el desencuentro entre ambos componentes⁵.

En ese sentido, el conjunto de los estudios de los últimos años se ha dirigido a investigar la relación de los intelectuales opositores con el peronismo, la red de circuitos alternativos, sus modalidades de intervención desde el heterogéneo arco antiperonista. La cuestión de aquellos académicos que se mantuvieron en los circuitos estatales, particularmente en la universidad, los denominados “*Flor de Ceibo*” y sus modalidades de intervención son aspectos escasamente abordados.

A partir del estudio de las fuentes⁶ nos fue posible rastrear los movimientos del cuerpo docente de la facultad durante el período peronista.

Si tomamos el período 1946-1955, los años de las dos primeras presidencias de Perón, encontramos en la facultad un total de 33⁷ docentes titulares, adjuntos, interinos y extraordinarios que cesaron en sus funciones a lo largo del período por diferentes razones. En el cuadro siguiente se pone en evidencia esta situación discriminando entre los años y la forma que asumió la desvinculación de los docentes con la facultad:

Gráfico 1: Facultad de Filosofía y Letras: Profesores desvinculados durante el gobierno peronista.

⁵ Algo similar ocurre con la relación entre intelectuales y peronismo. Allí, el caso de J. L. Borges y su oposición al peronismo se ha transformado en una imagen que distorsiona una realidad rica en complejidades y contradicciones. Fiorucci (2011).

⁶ Aquí se analizaron las Resoluciones de Consejo Superior y Directivo, Ordenanzas y Expedientes de: Designación de profesores, Confirmación en los cargos, Concursos, y los correspondientes Curriculum Vitae. Archivos: Universidad de Buenos Aires, Archivo Consejo Superior y Archivo Facultad de Filosofía y Letras.

⁷ A este total debe agregarse que Ricardo Rojas tenía dos materias a su cargo, ellas son: Literatura Castellana y Literatura Argentina que aquí lo contabilizamos como un docente. En ambas renuncia a su cargo de titular el 19/12/1946.

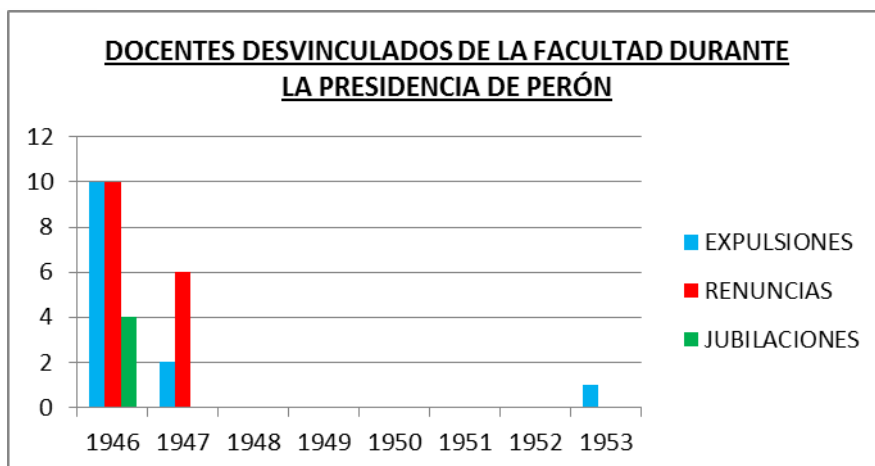


Gráfico de elaboración propia en base a las fuentes citadas.

Vale aclarar que en la categoría expulsiones incluimos a las jubilaciones de oficio dispuestas por el interventor nacional del año 1946 ya que consideramos que en estos casos no son los docentes quienes deciden dejar su cargo, sino que es el nuevo interventor quien promueve su dimisión jubilándolos.

El análisis del gráfico permite extraer algunas conclusiones. En primer lugar el número relativamente menor de docentes que dejaron su cargo entre los años 1946 y 1948. Considerando la cantidad de docentes que habrían sido remplazados en la totalidad de las universidades nacionales argentinas (1250 de acuerdo a la afirmación de Felix Luna⁸), encontramos que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires aportó 33 casos en la década estudiada. Si aislamos a la facultad y tomamos como referencia al plan de estudios oficial publicado por la institución hacia el año 1946, la cantidad de materias de las tres carreras existentes hasta ese momento (Filosofía, Historia y Letras) y las materias pedagógicas suman un total de 58. En relación a ese número, es que se magnifica el total de 30 docentes desvinculados (75% aproximadamente). Si además tenemos en cuenta que varios docentes tenían más de una materia a su cargo, el número de titulares y adjuntos totales se reduce aún más que 58⁹.

Por otro lado, sobresale lo relativamente estrecho que fue el período en el que se producen los movimientos de los docentes. Los años 1946/1947 son los años de la mayoría abrumadora de las expulsiones, renunciaciones y jubilaciones mientras que el resto

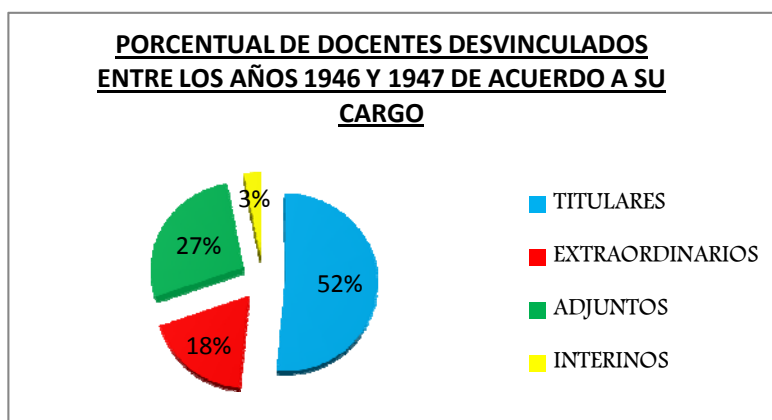
⁸ Luna Félix (1984). Citado en Mangone y Warley (1984).

⁹ Vale una aclaración. Resulta muy difícil extraer datos completos de la cantidad de docentes vinculados a la facultad durante el período estudiado. Además de la escasa cantidad de archivos, algunos de ellos se contradicen. En este trabajo, cotejamos todos los datos a través de la revisión de diversas fuentes. Sin embargo, algunos no pudimos reconstruirlos, por ejemplo la plantilla de docentes totales en el año 1946.

del período se mantiene estable. Incluso, es sorprendente descubrir que el antagonismo se produjo al iniciarse y al culminar el gobierno peronista y no, como cabría esperar, durante la promulgación de la ley 13.031 sancionada en 1947 que regulaba la vida universitaria y que fue duramente criticada por el arco político opositor al peronismo en el interior de la institución y en el Congreso Nacional.

Al abordar los cargos que tenían quienes abandonaron sus funciones obtenemos una perspectiva distinta de la misma situación:

Gráfico 2: Facultad de Filosofía y Letras. Cargos de los docentes desvinculados durante el peronismo.



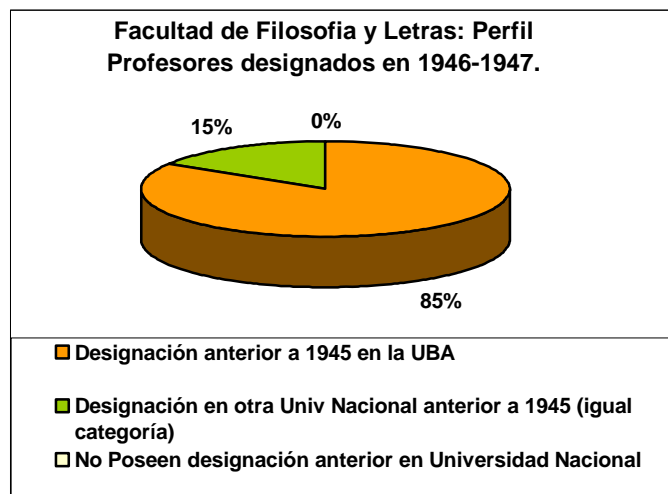
Cuadro de elaboración propia en base a las fuentes.

Aquí vemos que quienes asumen una postura crítica al interior de la facultad suelen ser quienes mejor posicionados están de acuerdo a sus cargos (el 52% de docentes titulares es elocuente en ese sentido). Esta situación coincide con las lecturas elaboradas por Mangone y Warley (1984) y Buchbinder (1997) acerca de que se produce un avance de abajo hacia arriba desde el momento en el que los titulares comienzan a dejar sus cargos. Quienes ocupan los cargos de los titulares que se van son en su mayoría quienes también conformaban los equipos de cátedra, Adjuntos o Jefes de Trabajos Prácticos de las mismas materias que quedaron vacantes.

La Facultad de Filosofía y Letras durante el peronismo.

Ahora bien, examinemos el mismo período desde otra perspectiva ¿Quiénes fueron aquellos que continuaron su labor o ingresaron en la facultad durante el periodo peronista? Al analizar la información recabada es posible avanzar en algunas afirmaciones. Los Profesores (Titulares y Adjuntos) designados durante los años 1946-1947 (ya sea para ocupar cátedras vacantes o ratificación de su cargo) no eran ajenos a la vida universitaria, como ya lo mencionamos. El 85% de los docentes nombrados durante este período conservaba designación anterior a 1945 de Titular ó Adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el 15% restante tenía un cargo similar en otra Universidad Nacional (Gráfico 3). Al examinar estos cargos en otras casas de estudio, la mitad pertenecen a nombramientos en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y el resto en las Universidades del Litoral (UNLi), de Tucumán (UNT) y de Cuyo (UNCu).

Gráfico 3: Profesores Titulares y Adjuntos designados. Periodo 1946- 1947. Síntesis Cuantitativa.



Fuente: elaboración propia en base a datos de los archivos mencionados.

Con la sanción de la ley 13.031/47 artículo 59 que establece la dedicación a una sola cátedra, y el Decreto 9956/ (de reglamentación de algunas disposiciones) que instituye que ningún Titular o Adjunto podrá tener más de un cargo de ese carácter en las distintas Universidades Nacionales, instaurando la incompatibilidad de cargos para los Titulares y Adjuntos, se van a generar luego algunos inconvenientes para su

implementación.¹⁰ No obstante posibilitó el ingreso de graduados (que mantenían un vínculo con la facultad) a la docencia o de profesores suplentes conservando una dinámica instaurada por la Reforma del 18¹¹.

Al indagar las designaciones de cargos anteriores en la misma Facultad de Filosofía y Letras, encontramos que casi la totalidad de estos profesores habían sido designados con voto unánime del Consejo Directivo, conformado este cuerpo en su mayoría por profesores que luego abandonarían la Universidad. Tal es el caso del profesor de Geografía Física Federico Daus, discípulo del Dr. Francisco Aparicio, quien fuera designado Titular en Julio de 1942. El nombramiento del profesor Daus fue tratado en el Consejo Directivo el 10 de abril de 1942¹² en el cual el Doctor Aparicio realizó una considerada presentación de los méritos del postulante, a quien calificó de “*actualmente entre los argentinos, la más alta autoridad en Geografía Física y casi la única. Conozco al Profesor Daus desde hace tiempo, (...) y me unen lazos de amistad y estudio.*”¹³. Otros casos similares son los de los profesores Ramón Albesa, Irineo Cruz y Giordano D’Alfonso sobre quienes el Consejo Directivo, en ocasión de la conformación de la terna para el cargo de Profesor Titular de la Cátedra de Griego en 1940, manifestó “*no tener nada que objetar respecto de sus condiciones intelectuales y morales*”¹⁴. En el mismo sentido encontramos los nombramientos votados con unanimidad para los cargos de Adjuntos de Astrada, profesor de Filosofía Moderna y Contemporánea, Torre Revello para la cátedra de Historia Americana, Rey Pastor (Epistemología e Historia de la Ciencia), Cassani (Introducción a la Pedagogía), Battistessa (Literatura Castellana), Rivarola, Baldrich (Sociología), Antonio Alonso

¹⁰ En el caso de la Facultad de Filosofía y Letras, se envió una Nota del Decano con fecha 22/05/1948 solicitando a los profesores referir si desempeñan en otra cátedra universitaria y en caso afirmativo determinar por cuál de ellas optaban.

¹¹ Una de las transformaciones importantes de la Reforma de 1918 fue la creación de la carrera académica, instaurando progresivamente nuevas formas de designación y ascenso a la docencia. La valorización del cargo de Profesor Suplente para los concursos de Titulares en los nuevos reglamentos para nombramientos de profesores fue una de las primeras medidas en este sentido. Por otra parte, desde mediados de los años 20’ también se privilegiaba a los graduados de la Institución para los concursos especialmente si habían obtenido el Título de Doctor. Véase entre otros: Halperín Donghi (1962) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*; Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti (1983) *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, 1983; Biagini Hugo (2000) *La reforma universitaria: antecedentes y consecuentes*; Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*.

¹² Consejo directivo conformado por E. Ravignani con el cargo de Decano, y los Consejeros Novoa, Aparicio, Arrieta, Virasoro quienes en su mayoría durante el gobierno peronista quedaron afuera de las aulas universitarias por renuncia o expulsión.

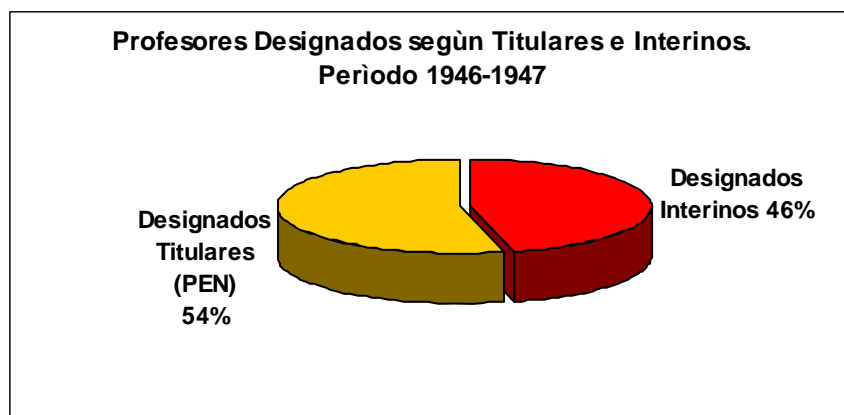
¹³ Acta Consejo Directivo Facultad de Filosofía y Letras 10/04/42, Pág. 210.

¹⁴ Acta Sesión Especial Consejo Directivo 3/12/40. Pág. 135.

(Literatura Latina). En el caso de Octavio Derisi, José Luis Busaniche y Enrique Barba (Historia Argentina), obtuvieron 11 votos a favor de su designación y sólo uno por la negativa¹⁵.

Por otra parte, al analizar las designaciones durante el periodo del gobierno peronista, se observa que sobre el total de nombramientos entre los años 1946-1947 (26), ya sobre finales del año 1947 el 54% fueron regularizados y designados Titulares por el Poder Ejecutivo Nacional. Significa entonces, que durante este período (de mayor recambio docente) más de la mitad de las designaciones se llevó a cabo a través del procedimiento habitual para la elección docente con la consubstanciación de los Concursos de Oposición y Antecedentes y la elevación de la Terna para la elección del Poder Ejecutivo (Gráfico 4).¹⁶

Gráfico 4: Profesores designados Titulares por Poder Ejecutivo Nacional. Período 1946- 1947.
Síntesis Cuantitativa.



Fuente: elaboración propia en base a datos de los archivos mencionados.

El estudio de las trayectorias académicas de quienes se desempeñaron como docentes en la Facultad también nos permite revisar algunas de las aseveraciones vertidas por la historiografía (Goldar, 1973; Halperin Donghi, 1962; Ciria, 1983; Sigal 1991). Al analizar los antecedentes¹⁷, es posible observar que en líneas generales no se diferenciaban en gran medida de aquellos que renunciaron o fueron cesanteados. Como

¹⁵ Acta Sesión Especial Consejo Directivo 16/06/42. Pág. 230.

¹⁶ Entre los años 1946 y 1947 se realizaron 10 llamados a concurso: 23 Octubre de 1946, 29 de octubre de 1946, 6 y 7 de noviembre de 1946, 11 y 27 de diciembre de 1946, 17 de enero de 1947, 21 de mayo de 1947, 7 de octubre de 1947 y 22 de diciembre de 1947. Fuente: Memoria Facultad de Filosofía y Letras, año 1947.

¹⁷ Para los antecedentes se examinaron los legajos de todos los Profesores de la facultad, tanto aquellos que quedaron afuera de la institución como quienes integraron el plantel docente durante este periodo. Fuente: Dirección de Personal de la Facultad de Filosofía y Letras.

mencionamos, la mayoría de los que quedaron a cargo de las cátedras fueron colegas de cátedra (Adjuntos) y en muchos casos discípulos, es decir participaban en la actividad erudita de la cátedra desde antes de la llegada del peronismo. En este mismo sentido, también desarrollaban actividad como investigadores, integrando o, incluso, dirigiendo los equipos de los Institutos de Investigación y colaborando en los proyectos editoriales (Anales, Boletines, Colecciones o series documentales y publicaciones temáticas) como así también en la revista Logos de la facultad. Cabe señalar que la actividad de investigación se desarrollaba en estrecha vinculación con la cátedra y la materia correspondiente, concibiendo muchas veces al Instituto como espacio de práctica de las cuestiones del quehacer disciplinar, que simultáneamente producía documentos vinculados.

Por otra parte, también integraban los jurados tanto para los concursos docentes como para las tesis de doctorado en el ámbito de Facultad o de otras facultades y universidades nacionales. Cabe mencionar los casos de Diego Molinari, Tomás Casares y José Imbelloni quienes además integraron los jurados del Premio Carlos Octavio Bunge a la mejor Tesis Doctoral otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras. Es posible advertir que, además de sus tareas en la Facultad, la mayoría desarrollaba actividades docentes en escuelas secundarias particularmente en los Colegios Universitarios como el Colegio Nacional de Buenos Aires, la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, el Colegio Nacional vinculado a la Universidad de La Plata, o el Instituto Libre de Segunda Enseñanza; como así también en otras instituciones superiores como el Instituto Nacional del Profesorado de la Capital Federal (vinculado en sus orígenes a la Facultad de Filosofía y Letras) o el de la ciudad de Paraná (volveremos sobre esta cuestión en otro momento).

En el mismo orden de cosas, la mayoría integraba y participaba de los círculos de sociabilidad intelectual habituales en este período tales como pertenecer (como Miembros o Directivos) a Academias o Sociedades Científicas nacionales y extranjeras vinculadas a su área de conocimiento, dictar conferencias o cursos en otras universidades nacionales y extranjeras, y participar en Congresos académicos.¹⁸ Del

¹⁸ Así por ejemplo Enrique Barba, José Luis Busaniche y José Torre Revello fueron miembros de la Sociedad de Historia Argentina y la Academia Nacional de la Historia, y este último además, miembro del Internacional Comitees de Historical Ciencias Paris desde 1926, integraba la Academia Sevillana de Buenas Letras y la Associacao dos Archeologos Portugueses desde 1933, miembro de la Academia Chilena de Historia desde 1935, miembro de la Sociedad Colombiana y el Instituto de Investigaciones de

mismo modo, varios de ellos obtuvieron becas de estudio y/o investigación en el exterior como así también premios por sus trabajos académicos. Tal es el caso por ejemplo de Enrique Barba quien obtuvo Beca del Ministerio de Instrucción Español y recibiera el Premio Mitre en 1933; Eduardo Casanova que ganó el Premio Bunge por su Tesis Doctoral en 1929 y logró el Premio Nacional de Cultura en 1936; José Torre Revello quien además de realizar numerosos viajes de estudio a París, Madrid, Sevilla obtuvo el Premio Comisión Nacional de Cultura en 1940 y en 1942 y el Premio del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades en 1943.¹⁹ Cabe señalar al Profesor Titular de Literatura Argentina, Homero Mario Guglielmini quien fuera el primer becario argentino de la Guggenheim Foundation para realizar estudios literarios y filosóficos en Estados Unidos durante el período 1931-1933. Al examinar las publicaciones realizadas por estos profesores encontramos que poseían colaboraciones en prestigiosas revistas especializadas nacionales e internacionales²⁰ como así también en revistas culturales (Sur, Cursos y Conferencias) y en diarios como La Nación, El Argentino y Clarín. Asimismo cuentan con numerosas traducciones (trabajo muy frecuente en el ámbito académico de esos años) de obras mayormente en inglés, francés y portugués.

Sumado a lo anterior, el análisis los legajos revela que estos docentes también formaron parte del cuerpo de autoridades de la casa con anterioridad al periodo peronista. La mayoría de ellos ejercieron funciones en el Consejo Directivo de la Facultad ó en el Consejo Superior de la Universidad, cargos que, cabe señalar, tienen carácter electivo y se votan entre los integrantes del claustro de profesores de la facultad. Por consiguiente, resulta indudable que fueron elegidos por muchos de los profesores que posteriormente quedaron fuera de la universidad y asumieron posturas críticas sobre las virtudes de quienes continuaron en las cátedras durante el gobierno del Gral. Perón. En este sentido se destacan los casos de aquellos que además de Consejeros

Sto Domingo desde 1938. Otros casos como el de Angel Guido profesor adjunto de Historia del Arte que además de integrar la Academia Nacional de Historia desde 1939, era miembro Honorario del Instituto de Arquitectos de Río de Janeiro desde 1930, miembro Honorario del Instituto de Arquitectos de Cuba, miembro Titular de la "Societes des Americanistes" París desde 1938 y miembro Titular del Instituto Iberoamericano de Berlín desde el año 1938.

¹⁹ Otros profesores que obtuvieron Becas y Premios fueron Angel Batistessa, Augusto Cortina, Octavio Derisi, Carlos Ronchi March, Miguel Virasoro, Carlos Castagnino y Adolfo Ribera.

²⁰ Publicaciones auspiciadas por el Congreso Internacional de Americanistas, la revista del Bureau of American Ethnology, Sociology and Social Research (The University of Southern California) por mencionar algunas.



fueron Vicedecanos como Irineo Cruz (Vicedecano en 1941), Juan Emilio Cassani (Vicedecano), Tomás Casares (Vicedecano 1936), Alberto Freixas (Vicedecano en la normalización de 1945) como aquellos que fueron autoridades en otras universidades como Carlos Becker (Vicedecano de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales en 1940), Ángel Guido (Vicedecano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional del Litoral en 1934), Enrique Barba (Vicedecano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de la Plata en 1945) y Alfredo Pucciarelli (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán en 1940).

Facultad de Filosofía y Letras 1955: La Revolución Libertadora y la segunda transición

Ante la caída de Perón la facultad vive otra cesura violenta en relación a los cambios que se suceden en la plantilla docente. En septiembre de 1955 se intervienen las universidades nacionales y se designa a José Luis Romero como delegado interventor de la de Buenos Aires. Junto a Ismael Viñas, secretario interventor, Romero había permanecido *en las sombras* de la vida académica universitaria destacándose en el ámbito de los circuitos alternativos a la universidad peronista. Romero y Viñas poseían una trayectoria académica en las revistas *Imago Mundi* y *Contorno*, respectivamente, y emergieron de esa estadía con sus cargos directivos en la universidad de la mano de amplios grupos reformistas, sobre todo estudiantiles, quienes fueron los protagonistas del proceso de recambio docente.

Inmediatamente tuvieron lugar las primeras medidas, la derogación de las leyes universitarias 13.031 y 14. 297 (Decreto 477/55), la puesta en comisión de todo el personal docente de las Universidades Nacionales (Decreto 478/55)²¹, el llamado a concurso para la provisión de cátedras (Res. Ministerial 4/11/55) y el reintegro a sus puestos de aquellos docentes que habían renunciado ó que habían sido separados de sus puestos durante el período 1946-1955 (Res. Interventor 286/55). Cabe destacar que en el llamado a concursos, el artículo 6 establece como uno de los requisitos para presentarse el haber tenido “...una conducta cívica ajena a la adhesión a las doctrinas

²¹ El Decreto 478/55 aclara en los considerandos que en el marco del proceso de reconstrucción universitaria llevado adelante por el Gobierno Revolucionario, resulta necesario conformar un claustro de profesores con integridad moral y dignos de la investidura, decretando entonces el llamado a concurso de Títulos y Antecedentes para proveer los cargos de todas las Universidades Nacionales. Asimismo faculta a los Rectores Interventores a designar cargos interinos en el marco de los tiempos de estos procesos.



totalitarias (...) y (...) no serán admitidos quienes en el desempeño de su cargo universitario o de funciones públicas hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura (...)”.

Indudablemente la Facultad de Filosofía y Letras y sus agrupaciones estudiantiles protagonizaron de algún modo este proceso. Romero designó interventor a Alberto Salas quien integraba los circuitos intelectuales en las márgenes de la facultad. Como ya vimos, desde el punto de vista de estos grupos, se debía caracterizar al período comprendido entre los años 1943 y 1955 como una *tiranía*. Esta idea es visible desde diversas fuentes, aunque aquí sólo nos vamos a ocupar de los documentos del consejo directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Observemos la justificación que utilizaban tanto la Agrupación de Egresados Reformistas de la Facultad de Filosofía y Letras como el Centro de Estudiantes Reformista de la Facultad de Filosofía y Letras en 1956 al momento de impugnar concursos de titulares y adjuntos:

“Sólo se impugnan a aquellos que se han singularizado por actos positivos ostensibles o ilegales de solidaridad con la dictadura y a aquellos que han incurrido por inconducta por delación, servilismo, participación en negociados, discriminación política o racial... Tales profesores no pueden integrar los cuadros de la facultad...”

Estas palabras eran las primeras de un largo documento en el que luego, nombre por nombre se justificaba y adjuntaban documentos en contra de quien se presentaba a un concurso. Veamos el ejemplo del profesor Augusto Cortina quien se presentó para el concurso de Literatura Española I el 25 de abril de 1956 y fue impugnado por la Agrupación de Egresados reformistas:

“...Fundan esta impugnación en:

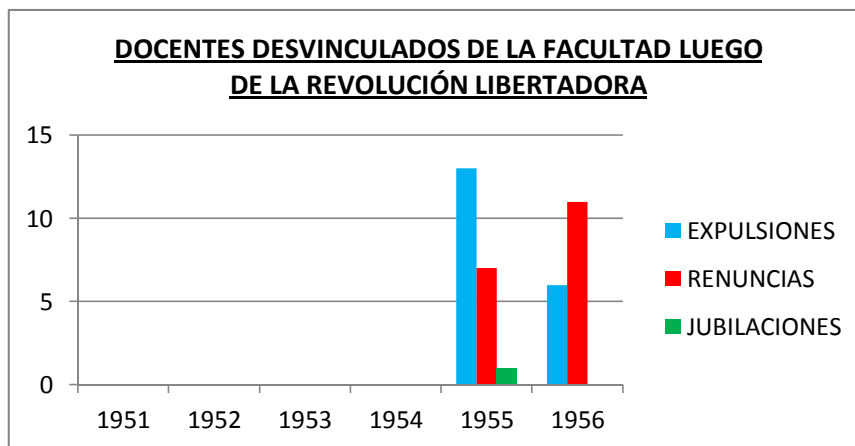
- *La firma por aclamación del discernimiento del título de “Doctor Honoris Causa al General de Brigada Don Juan Perón.*
- *La firma del pedido de reelección del mandatario depuesto.*
- *Por haber escrito las siguientes palabras al señor Interventor de la Universidad de La Plata en 1946: Me he formado en la Universidad de la Plata entre dos grandes Reformas, la del 18 y la que empieza ahora...”*

Aquí aparecen los dos elementos tomados como fundamentos con mayor frecuencia: las firmas de otorgamiento del título de Honoris Causa a Perón y de pedido de re-elección en 1952. Además, una tercera impugnación: su interpretación sobre la historia de la universidad. Desconocemos cómo los integrantes de la agrupación lograron dar con la comunicación entre el Interventor de la Universidad de La Plata de 1946 y el profesor Augusto Cortina. Lo cierto es que su manifestación es insultante para el grupo de (autodenominados) reformistas ya que se equipara, en la pluma de Cortina, a la Reforma de 1918 (de la que ellos se consideran herederos) con el proyecto universitario iniciado en 1946.

En total, la Facultad de Filosofía y Letras recibió 45 impugnaciones a cargos docentes entre 1955 y 1956 por parte de las dos agrupaciones mencionadas anteriormente. La mayoría no se concretaron; no hizo falta porque muchos docentes pidieron la renuncia directamente, una vez efectuado el golpe de estado de la Revolución Libertadora.

Al analizar lo sucedido luego de la autodenominada Revolución Libertadora, los datos a los que arribamos evidencian situaciones similares a las descritas para el período 1946/1947. Veamos el siguiente gráfico acerca del recambio docente al iniciarse el ciclo de la Revolución Libertadora:

Gráfico 5: Docentes desvinculados en 1955/1956.



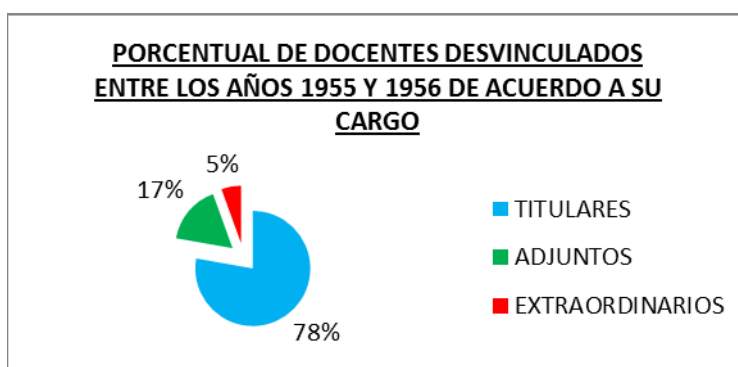
Cuadro de elaboración propia de acuerdo a las fuentes citadas.

Si bien la cantidad de docentes desvinculados es mayor en comparación con 1946/1947, los números son similares (38 en total). Sin embargo, dos particularidades saltan a la vista en relación al período anterior. Por un lado, si para el año 1945

encontramos un total de 36 docentes titulares y 36 docentes adjuntos y extraordinarios; en el año 1954 dan clases en la facultad 43 docentes titulares y 31 adjuntos y extraordinarios. Los números son similares y el aumento en la cantidad de docentes se debe a la aplicación de la ley 13.031 que ya fue comentada. En ambas transiciones encontramos que los años 1946 y 1955 fueron los de los índices altos de desvinculaciones de docentes, mientras que durante 1947 y 1957 comienza el descenso y la posterior estabilidad del cuerpo de docentes. Por último, a diferencia de la situación anterior priman las expulsiones por sobre las renunciaciones.

Si analizamos los cargos del número total de docentes desvinculados, arribamos al siguiente gráfico.

Gráfico 6: Docentes desvinculados en la Revolución Libertadora de acuerdo a su cargo.



Las fuentes utilizadas para la elaboración del cuadro son las citadas.

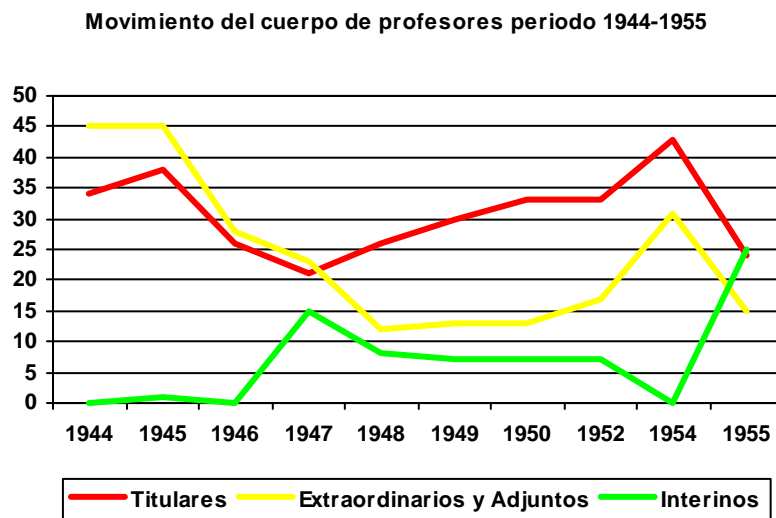
El análisis del gráfico es similar a lo expuesto acerca de los años 1946 y 1947. La mayoría de los docentes desvinculados son titulares, aunque quizás aquí es más acentuada esta tendencia (78%, contra 52% del período anterior). Además, es importante destacar que muchos de ellos obtuvieron sus cargos de titulares de cátedra o adjuntos entre los años 1945 y 1954, siendo muy pocos los que lo hicieron antes de la llegada de Perón.

Por otro lado, asentimos con Buchbinder que a partir de septiembre de 1955, quienes ingresan a la facultad son en su mayoría personas que se encontraban ajenas a la vida universitaria, a diferencia del proceso interno que aconteció en el período anterior. En su mayoría fueron docentes que habían estado participando en los circuitos intelectuales paralelos que se desarrollaron durante las dos presidencias de Perón.

Durante 1955, al mismo tiempo que se producía este recambio, se abren los concursos para la mayoría de las materias de todas las carreras, de igual modo que durante el peronismo aunque de manera más intensa: el cambio aquí es más violento y se propone desde la intervención nacional, así como de las intervenciones de cada facultad, abrir las materias al ingreso de nuevos docentes.

Examinar los movimientos de docentes durante el período estudiado nos permite visualizar que el proceso de recambio ocurrido posterior al golpe de 1955 fue de algún modo más brusco. Esta apreciación se funda en la resolución 478/55, de octubre de 1955, cuya finalidad es poner a todos los profesores en disponibilidad dejando a la facultad en una situación incierta.

Gráfico 7: Proceso de recambio de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras. Período 1943-1955



En ambas transiciones encontramos que los años 1946 y 1955 fueron los de los índices altos de desvinculaciones, mientras que durante 1947 y 1957 comienza el descenso y la posterior estabilidad del cuerpo de docentes.

Conclusiones: La universidad vaciada y viciada.

Decíamos al comienzo de este artículo que la imagen de la Universidad de Buenos Aires durante el período de presidencia de J. D. Perón, se asocia rápidamente a la de una suerte de espacio vaciado en cuanto a la calidad de la educación brindada, a la ausencia de los referentes más importantes del pensamiento argentino, a la creación de espacios paralelos de producción del conocimiento y, en fin, a la idea de que si la universidad está relacionada con un espacio público en el que se debate, piensa y construye conocimiento, durante el peronismo no hubo universidad.

Incluso esta interpretación fue asumida por muchos investigadores quienes tomaron dos caminos para estudiar a la relación entre intelectuales y peronismo. El primero, el que mencionábamos arriba, fue indagar las características de la universidad antes y después del peronismo, tomando lo que los protagonistas del proceso enunciaron en su momento: en esos 10 años no hubo universidad. De esta manera, se menciona la intervención de la universidad, se reproducen algunos números de docentes cesanteados y se cita a quienes fueron estudiantes durante ese período denostando a todo el personal docente en los claustros. Si se nos permite la metáfora, relatan a la historia de la universidad como si fuera un medallero olímpico. La universidad dorada de 1958 existe en tanto se la contrapone con la época feudal del oscurantismo peronista, la universidad vaciada.

La otra postura, si bien es similar a la anterior en algunos elementos, tiene efectos más concretos: directamente se propone no investigar a la universidad. En esta postura podemos pensar que el recorte en la investigación suele influenciar. Sin embargo, es cierto que la mayoría de quienes relatan trayectorias intelectuales del período aquí estudiado, dejan por fuera a la universidad porque se la supone ajena a la esfera de lo intelectual. La operación aquí también supone un grado de idealismo supremo: cuando ingresa la política lo intelectual pierde relevancia y se transforma a la historia de la universidad durante el peronismo en la historia de los universitarios peronistas. La universidad aparece como viciada de política y por eso pierde relevancia.

Creemos que estas visiones no permiten comprender el proceso vivido en las casas de estudio de manera real. Es por esta razón que iniciamos nuestras investigaciones con el estudio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, intentando, además, superar las lecturas dicotómicas y entender también al peronismo como fenómeno con proyectos diversos en lucha por la hegemonía interna.



El análisis de las diversas fuentes nos permitió no sólo reconstruir el efecto del peronismo y su política universitaria en la facultad, exponiendo un proceso con expresiones contradictorias, sino también el impacto de la autodenominada Revolución Libertadora y su política “desperonizadora”, develando de igual modo la necesidad de una relectura de la Universidad posterior a septiembre de 1955.

Los resultados preliminares nos muestran que fue un período rico en complejidades, contradicciones y tensiones que amerita continuar profundizando su estudio.



BIBLIOGRAFIA

- BIAGINI, Hugo (2000), *La reforma universitaria: antecedentes y consecuentes*
- BUCHBINDER, Pablo (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. EUDEBA, Buenos Aires.
- BUCHBINDER, Pablo (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio (1983), *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, 1983.
- FIORUCCI, Flavia (2011), *Intelectuales y Peronismo. 1945-1955*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2002), *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. EUDEBA, Buenos Aires.
- HURTADO, Diego (2011), *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso 1930 – 2000*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- NEIBURG, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Editorial Alianza, Buenos Aires.